

10297

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

Los sobrinitos

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglado á la escena española

POR

Manuel Soriano

y

Luis Falcato

música de los maestros

VINIEGRA y LOPE



MADRID

MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1900

18



LOS SOBRINITOS

JUGUETE COMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglado á la escena española

POR

MANUEL SORIANO y LUIS FALCATO

música de los maestros

SALVADOR VINIEGRA y SANTIAGO LOPE

Estrenado en el TEATRO ROMEA la noche del 13 de
Enero de 1900



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551.

1900

A la genial artista

Loreto Prado

El indiscutible talento de usted, ha hecho el éxito de esta obra; por derecho propio, debe ocupar su nombre la primera página.

Acepte usted esta sincera muestra de admiración y reconocimiento de

Manuel Soriano

Luis Falcató

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LORETO.....	SRTA.	LORETO PRADO.
SILVESTRA.....		CONSUELO ENVID.
DON ANICETO.....	SR.	ENRIQUE CHICOTE.
BÁRBARO.....		JOAQUÍN POSAC.
JUAN.....		FRANCISCO MOLINERO.

Coro general

La acción en un hotel de D. Aniceto próximo á Leganés

ÉPOCA ACTUAL

El material de orquesta de esta zarzuela, y de *Los Acróbatas*, *El Embajador* y *Los Garrochistas* del Sr. Viniegra, se encuentran á disposición de las empresas en todas los archivos de España y en casa de los Sres. Arregui y Aruej, representantes de dicho señor, y en el archivo del Sr. Fiscowich los de las obras del maestro Lope.

ACTO ÚNICO

Sala con puerta al fondo, que da paso al jardín, y dos á cada lateral, mesa, sillón, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón salen por el foro con mucho sigilo BARBARO, SILEVSTRA y detrás CORO GENERAL

Música

BAR. Entrad con cuidado
que si alborotais
sin saber ni jota
de la casa os vais.

CORO ¡Bárbaro! ¡Caramba!
no seas así,
y lo que sucede
sin tardanza dí.
Algo grave pasa
cuando tú á la casa
nos haces venir.
Pero dilo pronto,
no hagas más el tonto.

BAR. Lo voy á decir.
Ya veréis qué diversión
la que el amo ofrecerá;
buen jaleo, buen belén.

CORO ¡Ay, qué bien!

- BAR. Porque así celebrará,
con banquete y gran función,
como igual no se ha de ver
la venida de don Juan.
- CORO Qué bonito es eso,
cuánta diversión,
cómo nos pondremos
con tanta función.
- BAR. Un castillo quemarán
y una rueda harán arder
y armaremos baile aquí.
Os podéis ya preparar.
- CORO ¡A bailar!
- BAR. Ya sabéis lo que va á haber.
- CORO ¡Ay, qué placer!
- BAR. Bailes, fuegos y de acá. (Acción de beber)
Ya veréis qué diversión.
- (Imitando el ruido de los cohetes.)
Chiss... chiss púm.
¡Qué bonitos, qué bonitos los cohetes
cuando vayan á estallar!
¡Chis púm!
¡ay, qué gusto! qué bonito será el verlos
de bajar, ¡chis púm!
- CORO (Repíte.)
- BAR. Luego en casa habrá una cena
superior,
y además habrá un vinillo
de mistó.
Porque quiere nuestro amo
celebrar
de este modo la venida
de don Juan.
¡Chis púm, chis púm!
¡Qué bonitos, qué bonitos!
- CORO (Repíte.)

Hablado

- BAR. Con que ya sabís... y largo,
hasta que llegue el momento
que sus llame y vengais tóos...
- TODOS ¡Viva el amo!
- BAR. ¡Chis!... ¡Silencio!

ESCENA II

BÁRBARO, SILVESTRA

BAR. ¡Ay, Silvestra!
SILV. ¿Qué quiés, Bárbaro?
BAR. Pus ná, que estoy mu contento,
porque viene el señorito
después de hacer tanto tiempo
que se fué pa el otro mundo.
SILV. ¿Y traerá mucho dinero?
BAR. ¡Recontra! ¡Y diez chicos!
SILV. Oye:
¿dónde vamos á ponerlos?
Porque pa tanta criatura
sá menester toito el pueblo.
BAR. ¡Silvestra... no seas bárbara!
porque tú no entiendes de eso.
SILV. ¡Bárbaro! No seas silvestre,
que yo se lo que me pesco.
BAR. Vendrá con sus diez muchachos,
y sin mujer, que es lo güeno.
(Aparecen en la puerta del fero Loreto y Juan.)
JUAN (Al foro.) ¡Bárbaro!
BAR. ¡Quién!... Esa cara...
¡Recontra!... ¡Don Juan!... ¡El mesmo!
(Abraza á Juan.)
¡Señorito!

ESCENA III

DICHOS, LORETO, JUAN

JUAN ¡Aprieta, Bárbaro!
BAR. ¡Siempre tan guapo y tan fresco!
SILV. (Besando a Loreto.)
¡Qué niña tan mona!
BAR. ¡Vaya!
SILV. ¿Cómo te llamas?
LOR. Loreto.

BAR. Y es una moza muy linda.

JUAN Quince años.

SILV. Y es un lucero.

BAR. ¿Y cómo es que no ha vino
toa la familia? ¡Que el viejo
tié más fatigas por verla!

JUAN ¿Y sigue bien?

BÁR. ¡Ya lo creo!

JUAN Por fin nos ha perdonado.

LOR. Mamá no pasa á creerlo.

(Mientras habla Juan, Bárbaro le escucha con creciente interés y asombro.)

JUAN La pobre teme un desaire
y quiso que yo primero
viniese á explorar el campo,
á tantear el terreno,
y cuando haya conseguido
satisfacer mis deseos,
volveré por ella al punto.

BAR. ¡Por ella!

JUAN Justo, y vendremos
con mi mujer...

BAR. ¡Su mujer!...

Anda, güena la himos hecho.

¿Con que no está usted viudo?

¡Viudo! ¿Qué estás diciendo?

¿Y no tiene usted diez hijos?

¡Diez hijos!

Ni más ni menos.

¿Pero estais locos?...

¡Recontra!

¡Pues si está don Aniceto
más alegre que unas Pascuas
esperando á los muñecoñ!
¡Us poquito que le gustan
los muchachos!

JUAN No lo entiendo.

No tengo más que esta niña.

BAR. ¡Ay, señorito!... Lo siento,
porque ya sabe usted cuanto
es mi interés; que le tengo
mucha ley, pero... ¡caramba!...

JUAN Vamos, acaba.

BAR. Pus creo

que debe usted dirse á escape
sin ver á don Aniceto.

JUAN
BÁR.

¿Por qué?

¡Como si lo viera!

Va usted á perder aquí el tiempo.
Su tío le ha perdonao,
con el aquel de que ha muerto
la parienta y sobre tío
por los diez muchachos.

JUAN

¡Cielos!

BÁR.

¿Qué dices?

Pus.. lo que digo
es, que dende el casamiento
de usted, estaba tan furioso
el probe don Aniceto,
que ni hablar de usted podía
sin atacarle los nervios.
Pero hace cosa de un año,
sobre poco más ó menos,
se presentó aquí un amigo
que vinía .. no me acuerdo...
De donde usted estaba.

JUAN

Sigue...

BÁR.

Dijo que estaba usted güeno
y rico, y gordo, y viudo...
¡con diez muchachos!

JUAN

¿Es cierto?...

¿Y dijo que yo?... ¡Ya caigo!
Le hablaría de un sujeto
que se llama Juan Fernández
como yo; tiene un comercio
en Matanzas, y es viudo,
y cuenta diez herederos...

BÁR.

¡Recontra!

SIL.

Es una desgracia.

JUAN

¿Y dices que fué por eso
por lo que mi tío...

BÁR.

¡Clarol!...

JUAN

El me escribió, *ven*, y vengo.

BÁR.

Y si no hubiera vinío
fuera mejor.

SIL.

¡Ya lo creo!

BÁR.

También ha sido ocurrencia
venir sin los diez chicuelos...
¡Si los trujera usted!...

JUAN

¡Toma!...

BÁR.

Pero como no los tengo.
¡Si lo hubiera usted sabido
bien fácil era el remedio!...
y entonces, yo le aseguro
que se alegraba el agüelo.
Porque está chocho... ¡Recontra!
Y esto ya parece lo mismo
que una escuela toos los días
con los muchachos del preblo.
Ahora estudian la junción
de teatro, pa festejo
por la vinía de usted;
y ayer mismo, le trujeron
de Madrid la mar de ropa
de soldao, de caballero...
¡qué sé yo!... ¡Si está más chocho
y más loco que un cancerro!

JUAN

Traigo, para distraerle,
á mi adorada Loreto.

LOR.

Es verdad, aquí estoy yo.

BÁR.

¡Recontra! Vaya un refuerzo.

LOR.

(¡Ah! ¡Qué idea se me ocurre!)

JUAN

Por lo visto no hay remedio.

BÁR.

Denguno.

JUAN

Vaya un fracaso.

LOR.

Nada... nada... nos iremos.
Papá, yo pienso otra cosa;
tal vez puede haber un medio.

JUAN

Lo dudo.

BÁR.

Yo no me iría. .
ni me quearía...

JUAN

Pero eso
no puede ser; son dos cosas
contrarias y...

BÁR.

¡Yo me entiendo!
¿Conoce usted á un tal don Claudio
Garagarza?

JUAN

Sí, por cierto,
que fué amigo de mi padre.

BÁR.

Pues ese, vive en el pueblo.
Se va usted á verlo en seguida,
y le pide usted un consejo;
y él que también es amigo

y quiere á don Aniceto como un hermano, le puede convencer... Eso es; y aluego vienen ustés y le abrazan, les larga un sermón el viejo, y ustés lloran y le miman, y él se convence y... ¡los deos! como dice el señor cura, y en paz...

JUAN Bien, lo probaremos.

¿Vamos, hija?

LOR. Con permiso tuyo, papá, yo me quedo. Ya no puedo dar un paso.

JUAN Pues á vosotros la entrego hasta mi vuelta (Habla con Bárbaro.)

LOR. ¡Silvestra!

SIL. ¿Señorita?

LOR. (Ven adentro, para ver si entre las dos realizamos mi proyecto.) Papá, confía en tu hija...

JUAN Dame un abrazo.

LOR. (Le abraza.) Y un ciento.

Vamos, Silvestra.

(Se va por el segundo término izquierda con Silvestra.)

JUAN Adiós, Bárbaro.

Hasta después. (Vase foro izquierda.)

BÁR. ¡Diquiá luego!

ESCENA IV

BARBARO, después del ANICETO

BÁR. ¡Anda! Pus si se descudia (Mirando á la derecha.) un poco, lo trinca el viejo.

Miren y qué tieso viene con tantismo mamotreto.

¡Y cuántos jubetes!

(Sale por el primer término derecha don Aniceto sosteniéndose en una muletilla de mano. Trae bajo el brazo un caballo de cartón, en la mano un barco y un sable al cinto, etc.)

ANIC.

¡Bárbaro!

Descárgame de todo esto ..

¡Eh! Con cuidado .. ¡Ajajá!

Mira, déjalo allí dentro.

(Señalando la primera puerta izquierda. Bárbaro va metiendo los juguetes a medida que don Aniceto se los entrega.)

¡Qué caballo! ¿Eh? Ni el Babieca.

¿Y este barco?... Es un crucero

protegido. ¿Y este sable?

Legítimo de Toledo.

BÁR.

Lo mismo que el mazapán.

ANIC.

¡Anda, goloso! ¿Has dispuesto las habitaciones?

BÁR.

¡Claro!

ANIC.

¿Para todos?

BÁR.

¡Justo!... Pero,

¡recontra! que no sé donde

pué tener alojamiento

tanta tropa de chiquillos.

ANIC.

Justamente es lo que quiero.

Los muchachos son mi encanto,

mi gloria; donde están ellos,

no hay pesares ni amarguras,

porque son nuestro consuelo,

nuestra dicha, nuestra...

BAR.

(Secándose los ojos con las manos.)

¡Y llora!

Y yo también me enternezgo...

Si me caso con Silvestra...

ANIC.

Si yo no fuera tan viejo...

¡Bárbaro! ¡Cuánto me duele

haber vivido soltero!

BAR.

¿Y quién le tiene la culpa?

ANIC.

Yo; ya lo sé. Mas por eso

quiero remediar mi falta

antes de morir, y pienso

repartir toda mi hacienda

entre esos diez mocosuelos.

¿Hago bien?

BAR.

Divinamente.

ANIC.

Verás cómo me divierto.

¡Si no fuera por los años!...

BAR.

Esto va á ser un infierno.

- ANIC. ¡Calla, Bárbaro! En la gloria
te aseguro que estaremos,
rodeados de angelitos...
- BAR. Que estropearán los tiestos
del jardín, y los melones.
- ANIC. Por ti nada más lo siento,
porque con tanto destrozo
tendrás más trabajo luego.
Mira, apareja la mula
y vete a Madrid corriendo,
y tráete a Juan y a los niños.
- BAR. ¿Y pa qué? Ya vendrán ellos.
- ANIC. Si me mata la impaciencia.
- BAR. Es que á don Juan le tenemos
mu cerca de aquí.
- ANIC. ¿Qué dices?
- BAR. Que don Juan está en el pueblo.
- ANIC. ¿En Leganés?
- BAR. Yo lo he visto.
- ANIC. ¿Y cómo viene?
- BAR. Mu güeno,
mu sanote y mu rebusto.
- ANIC. Y qué, ¿has visto á los pequeños?
- BAR. ¿Y cómo es que no han venido?
- ANIC. Porque quién venir aluego
pa sorprenderle.
- BAR. ¡Qué gusto!
Mejor que mejor. Me alegro.
Pues ya verás, cuando vengan,
cómo me los como á besos.
(Redoble de tambor dentro.)
Pero, ¿qué escándalo es ese?
- ANIC. Ni que fuera un regimiento.

ESCENA V

DICHOS y LORETO de niño, con tambor, una escopeta en bandolera,
una pelota y un gorro de papel

- LOR. (Dentro.)
¡Unc, dos, tres, cuatro!
¡Cielos!
- ANIC. ¿No digo?
- BAR.

- LOR. (Dentro.) ¡Uno, dos, tres, cuatro!
¡Batallón!... ¡Altos! ¡Descansen...
armas!
- ANIC. ¡Pues vaya un escándalo!
- LOR. (Sale, se cuadra frente á don Aniceto y saluda mili-
tarmente.)
¡Presente! ¿Saben ustedes
dónde está mi tío? Vamos,
¿dónde está? Que me impaciente.
- ANIC. ¡Aquí ¡Soy yo!
- LOR. ¡Acabáramos! (Le abraza.)
¡Ay, mi tío de mi alma!
- ANIC. ¡Sobrino, ven á mis brazos!
- BAR. (¡Recontra! Don Juan me ha dicho
que no tié chicos .. No caigo.)
- LOR. ¡Y qué viejo que está usted!
- BAR. ¡Atíza!
- LOR. ¿Tendrá usted... ochenta?
- ANIC. No tanto.
- LOR. ¿No? Pues los setenta y nueve
no los cumple usted.
- ANIC. ¡Canastos!
- BAR. (¿Quién demonios lo ha traído?)
- ANIC. (¡No es poco fresco el muchacho!)
Ven acá. (Y es guapo mozo.)
Al fin, mi sobrino, es claro.)
¿Cómo te llamas?
- LOR. Anibal,
nombre de un guerrero bravo,
cuya audacia y bizarría
las naciones admiraron. (Redoble.)
- ANIC. Bueno. ¿Y tú qué quieres ser?
- LOR. ¿Es que no lo ha adivinado
ya? ¡Capitán general! (Redoble.)
- ANIC. Hijo mío, quiere tú algo.
- LOR. Porque son los que más ganan
y tienen menos trabajo. (Redoble.)
Ahora va usted á escuchar una
canción muy bonita.
- ANIC. Oigamos.
- LOR. Yo seré la infantería;
la caballería, Bárbaro;
y usted, como de más peso,
es la artillería. ¿Estamos?

Música

LOR.

Ta, ta, ta.
Rompiendo la marcha
la infantería,
admirando todos
por su gallardía.

(Evolucionan; Loreto delante, y le siguen don Aniceto
y Bárbaro.)

ANIC.

¡Marchen! ¡Paso ligero!
No corras, muchacho.

LOR.

Vuelta á la derecha.

ANIC.

¡Basta, basta, canela!

LOR.

Inmediatamente
va la artillería.

ANIC.

Hae más ruido
que una batería.

LOR.

Luego, al trote largo,
la caballería.

(Imitando los clarines.)

BAR.

Ya me estoy temiendo
su trompetería.

LOR.

Después, muy gallardos,
van los gastadores;
luego, las cornetas;

¡Ta, ra, ral
luego los tambores
rataplán, rataplán.
Cuando por la calle
pasa el batallón,
siento que de gozo
late el corazón.

Todas las muchachas,
llenas de emoción,
por ver los soldados
salen al balcón.

(Evolucionan los tres.)

Hablado

ANIC.

(Dejándose caer en el sillón.)
Tu canción es muy bonita,
pero me ha descoyuntado.

- BAR. ¡Recontra! Vaya si sabe
el demonio del muchacho.
- ANIC. ¿Y cómo se te ha ocurrido
venir á esta casa? ¿Acaso
el desêo de abrazarme?
- LOR. Como mi padre y don Claudio
están hace ya dos horas
charla que charla, cansados
de esperar, hemos venido
Luis, Jeromo, César, Julio
y yo. . (Redoble.)
- ANIC. Chico, muy bien hecho.
¿Querias verme?
- LOR. Está claro;
y saltando por la tapia
del huerto, aquí nos colamos.
- BAR. ¿Por la tapia?
- ANIC. Bien. ¿De modo
que habeis entrado al asalto
en casa?
- LOR. (Redoble.) Naturalmente.
- ANIC. El diablo son los muchachos.
Estos son los que me gustan
á mí, revolucionarios,
entrometidos, traviesos...
- BAR. Pues vaya un gusto más raro.
- ANIC. Bien, Aníbal. Dime, ¿y dónde
se han quedado tus hermanos?
- LOR. Pues están en el estanque
que hay en el jardín, jugando
á los marineros. César
es el Almirante.
- ANIC. ¡Bravol
- LOR. Bien. ¿Y los demás?
- LOR. Jeromo
se marchó por allá abajo
á comer nísperos.
- ANIC. ¡Hola!
- LOR. ¡Es lo más tragón mi hermano!...
- ANIC. ¿Y tú?
- LOR. Yo no como nísperos,
porque, según un adagio,
«Quien nísperos come
y bebe cerveza

y espárragos chupa
y besa á una vieja,
ni come, ni bebe,
ni chupa, ni besa.» (Redoble.)

ANIC. ¡Qué chiquillo más gracioso!
LOR. Yo quisiera comer algo
más nutritivo que eso.

ANIC. ¿Tienes apetito?

LOR. ¡Clarol!

ANIC. Bárbaro, traéle algo á ese chico
de comer:

BAR. Le traeré un piazó
de ese pastelón de liebre
que tié usted tan reservao.

ANIC. ¿Del pastel? No, no lo toques;
que á más de ser un regalo
que las monjas Capuchinas
me acaban de hacer, lo guardo
para otra ocasión. Traéle ahora
jamón, pan, queso...

LOR. Y un trago...

ANIC. ¿También de aquí?

LOR. ¡Ya lo creo!

ANIC. Anda pronto.

BAR. Voy volando. (vase.)

ESCENA VI

LORETO, DON ANICETO.

ANIC. Pero me ocurre una idea.
Voy á escribir á don Claudio
invitándole á un almuerzo
y así, juntos celebramos
la venida de los chicos
y la de su padre.

(Se sienta á escribir. Loreto se apodera de la muleta
de don Aniceto y cabalga sobre ella.)

LOR. ¡Al...tol!

¡Escuadrones! ¡Por la izquierdal

¡Al trotel... ¡Mar...chen!...

(Imita el toque de clarines.)

- ANIC. ¡Muchacho,
que me mareas!
- LOR. ¡De frente!
¡Al galope!... ¡Por el flanco!
- ANIC. No puedo escribir.
- LOR. ¡Ay, tío!
Me muero por un caballo.
- ANIC. Ya lo tendrás.
- LOR. ¿Hace mucho
que no monta usted?
- ANIC. (¡Canario
con la pregunta!) Muchísimo.
- LOR. Hará un siglo.
- ANIC. Hombre, no tanto.
Pero lo menos... desde antes
de morir González Bravo.
- LOR. ¡Al galope!
- ANIC. Mira, juega
á otra cosa, por Dios santo.
- LOR. Bueno; será usted servido
en seguida.
- ANIC. (Sentándose á escribir.) A ver si acabo.
(Loreto amontona varias sillas cerca de la mesa; don
Aniceto escribe, dando muestras de impaciencia.)
- LOR. *Mambrú se fué á la guerra
virondón, virondón, virondela.
Mambrú se fué á la guerra
no se cuando vendrá.
Si vendrá por la Pascua
virondón, virondón, virondela.
Si vendrá por la Pascua
ó por la Trinidad.*
- ANIC. (Al ver lo que ha hecho Loreto.)
¿Pero, chiquillo, qué haces?
- LOR. Ya lo ve usted; estoy jugando
á la fortaleza.
- ANIC. ¡Vaya
unos juegos! (sigue escribiendo.)
- LOR. ¡Al asalto!
¡Pin! ¡Pan! Arriba, valientes.
(Tarareando un paso de ataque.)
¡A la brecha mis soldados!
¡Pin! ¡Pan! ¡Fuego en esos pillos!
¡No dejarles hueso sano!

¡Ya flaquean! ¡Ya se rinden!
(Derriba las sillas y empieza á palos con ellas.)
¡Cataplúm! ¡Se vino abajo
la ciudadela!

ANIC. (Levantándose.) ¡Dios mío!
¡Esto sí que no lo aguanto!
¡Por Dios, hijo de tu padre,
hijo de todos los diablos!
¡Basta de títeres bélicos!
¡Basta, por Cristo, de escándalo!
Pues si esto lo hace uno solo
¿qué no harán los diez? ¡Canastos!
Mira; deja en paz las sillas
porque no te han hecho daño.
Juega, pero no hagas ruido.

LOR. (Que ha colocado las sillas en su sitio, con mucha es-
trépito, sin atender á don Aniceto.)
¿Sin ruido?

ANIC. (Sentándose á escribir.)
Sí. A ver si acabo
esta carta.

LOR. (Loreto saca una pelota.)
Juego. El momio
está por los colorados,
y no hay *tongo*. (A un espectador.) ¿Quiere usted
momio? Se dan treinta y cuatro
á seis... Acepte usted pronto
porque esto se está acabando.

ANIC. ¡Ah! Yo no sé como escribo
con este belén.

LOR. (Da un pelotazo á la escribanía que cae al suelo.)
¡Buen tanto!

ANIC. ¡Adiós! Me tiró el tintero.

LOR. ¿Qué ha ocurrido?

ANIC. ¡Chico ó diablo!
¡Mira lo que has hecho!

LOR. Nada.

ANIC. ¿Cómo?

LOR. Nada entre dos platos.

ANIC. Me hace gracia la frescura.

LOR. Vaya que ha sido un disparo
lá mar de certero.

ANIC. Juega
sin moverte, aquí, á mi lado.

(Se sienta Loreto en el suelo junto á la mesa con el tambor y toca repetidas veces.)

Tengo que empezar de nuevo la carta, porque este trasto me la ha estrapeado toda.

(Loreto toca el tambor.)

¿Esto más?... Calla, muchacho.

¡Por tu padre! ¡Por tu madre!

¡Por Dios! Por todos los santos.

LOR. Pero ¿no me ha dicho usted que me divierta sentado? Pues como soy obediente le obedezco á usted.

(Sigue cantando y dando golpes fuertes en el tambor.)

ANIC. ¡Yo estallo!

LOR. Pero ya que usted prohíbe que yo me divierta un rato, puesto que usted, más que un tío, parece un Nerón, me largo; que es usted, tío Aniceto, un tío muy antipático.

ANIC. ¿Qué dices?

LOR. Lo que usted ha oído.

ANIC. Si voy á tí...

LOR. ¡De verano!

(Hace una pirueta burlona y vase por el foro.)

ANIC. ¿Les parece á ustedes cómo me ha puesto ese mamarracho? Pues como vuelva... ¡Que vuelva! Voy á encerrarme en mi cuarto, no sea que ese muñeco venga á darme otro mal rato.

ESCENA VII

SILVESTRA y BÁRBARO

BAR. Ya lo has oído, Silvestra.

SILV. Eso es lo que yo te digo.

BAR. Que tenemos que tragarnos este pastel.

SILV. Eso ha dicho la señorita.

BAR. ¿Y qué hacemos?

SILV. Pues ná, comémoslo en cinco minutos. Si no, ya sabes; ha dicho que armará un cisco para que no nos casemos.

BAR. ¡Eso no! Porque ahora mismo le damos fin...

(Va al segundo derecha y saca un pastel grande que coloca sobre la mesa.)

SILV. Justo, y sea lo que Dios quiera.

BAR. (Se sienta á la mesa.) Está dicho.

SILV. Come. (Comén.)

BAR. ¡Demonio! Esa chica nos va á meter en un lío, pues cuando el amo se entere de que nos himos comido el pastel... ¡recontra!

SILV. (Comiendo.) ¡Comel

BAR. ¡Bárbaro, que está mu ricol!

BAR. Verda que sí. (Comiendo.)

Toma; dale (La ofrece.)

á este cacho un buen mordisco.

SILV. (Atragantada.)

Espera un poco. Tenemos

que comémoslo enterito.

Mía que si no, no hay boda,

y no habiendo boda... ¡digol!

tampoco habrá otras cosas

que yo sé...

SILV. ¡Calla, borricol!

BAR. ¡Silvestral! ¡Que no me faltes!

SILV. Es que aun no eres mi marido.

BAR. Por eso. Cuando lo sea

fáltame, te lo premito;

pero tan y mientras...

SILV. Come;

mira que aun queda muchísimo

pastel, y antes de que vengan

tenemos que concluirlo.

BAR. Si no pueo más.

SILV. Yo tampoco;

pero como nos han dicho

que comamos pastel hasta

reventar, no hay más arbitrio.
Tíes que reventar.

BAR. ¡Recontra!

A tí te toca.

SILV. A tí, chico;
el bello seso delante.

BAR. ¿De veras?

SILV. ¿Qué te has creído?
¿Que en Leganés no se aprende
a hablar á lo señorito?

BAR. Es que tú has estao en la corte.

SILV. Sirviendo en casa del hijo
del diputao por Cabeza
del Güey, aprendí muchismo.

BAR. Ya sólo quea este piazo.

SILV. Anda con él.

BAR. No, partimos.

Ya sabes que es pa ti siempre
la metá de tóo lo mío.

(Tose dentro don Aniceto.)

SILV. El amo viene.

BAR. Silvestra,

vámonos.

SILV. ¿Nos habrá visto?

(Ambos recogen precipitadamente los restos del pastel
y los entran en la segunda derecha.)

BAR. Lo mejor es que dejemos
este pedazo en su sitio.

SILV. Mu bien pensao.

BAR. Y así cargan

con el muerto los chiquillos. (Vase Silvestra.)

ESCENA VIII

DON ANICETO, BÁRBARO; después LORETO con delantal de niño,
sombrero de paja, comiendo pan

ANIC. ¡Ay, gracias á Dios! Al cabo
logré terminar la carta.
Toma y mándala al instante
á don Claudio Garagarza. (Vase Bárbaro.)
¡Hola! Parece que Aníbal,
cansado de dar la lata,

se fué de veras... Bien hecho,
y que no vuelva, caramba. (Sale Loreto.)
Pero, ¿qué veo? Este es otro.

LOR.

¡Felices, tío!

ANIC.

¡Hola, alhaja!

(Este parece otra cosa,
aunque el pobre tiene cara
de ser un bruto de á folio.)
Bien, hombre. ¿Y cómo te llamas?

LOR.

Jeromo. (Ríe estúpidamente.)

ANIC.

(¡Ah, ya! El de los nísperos.)

LOR.

Antes entré en esta sala
buscándole á usted, y en tanto
que llegaba ó no llegaba,
me he comido un pastelito
que estaba ahí guardado.

ANIC.

¡Cáspita!

Mi pastel. ¿Qué dirá ahora
el bueno de Garagarza
cuando venga? Eres el diablo.

LOR.

Si tenía muchas ganas.

ANIC.

¡Dios quiera que no tengamos
cólico!

LOR.

¡Y qué rico estaba!

Tío.

ANIC.

¿Qué hay?

LOR.

Diga usted...

ANIC.

¿Qué te ocurre?

LOR.

En esta casa,

¿á qué hora se come?

ANIC.

¡Cuerno!

Pero, ¿no has comido?

LOR.

¡Anda, anda!

Si el pastel no me ha llegado
para un diente. (Ríe.)

ANIC.

¡Dios me valga!

¿Y los nísperos?

LOR.

¡Muy buenos,

muy requetebuenos.

ANIC.

¡Vaya!

LOR.

Me he comido seis docenas.

ANIC.

¿Nada más?

LOR.

Con hueso y cáscara.

ANIC.

Revienta como una bomba.

- ¡Ni Jesucristo le salva!
¡Oh, seis docenas de nísperos!
Y seis de ciruelas claudias.
- LOR.
ANIC.
LOR. Y unas cuantas peras.
Pero como estaban altas,
y no podía subirme
al árbol para alcanzarlas...
- ANIC.
LOR. ¿Qué has hecho?
Pues he tenido
que tirarles á pedradas.
- ANIC.
LOR. ¡Bandido!
¿Qué?
ANIC. ¡Adiós mi 'uerto
y mi cenador de cañas!
LOR. El cenador lo he hecho trizas,
porque como no encontraba
una caña para un chito...
- ANIC. ¡Ay, Dios mío de mi alma!
¡Ni Atila hizo más destrozos
que este diablo que me manda
Lucifer! ¿Y tus hermanos?
Que vengan, no sea que hagan
lo que tú. ¡Bárbaro! ¡Chical
¡Silvestra, que me los traigan!
¡Correl (A Loreto.)
LOR. ¿Que corra?
ANIC. Sí, hombre.
LOR. Es que no me da la gana
de correr, porque me canso. (Se sienta.)
ANIC. ¡Maldita sea tu estampa!
¡Canario con los sobrinos
que tengo! ¡Menuda plaga!
LOR. ¡Ay, ay, tío!
ANIC. ¿Qué tienes?
LOR. ¡Ay, ay, ay, ay!
ANIC. ¿Qué te pasa?
¿Qué sientes?
LOR. Retortijones.
ANIC. Es claro. Con la metralla
que ahí tienes... ¿Se va pasando?
LOR. (Llore.)
¡Yo me muero!
ANIC. ¡Esto me falta!

LOR. ¡Si parece que la liebre
 me corre desde la espalda
 à la barrigal

ANIC. ¡Es posible!

LOR. (Grita.)
 ¡Tío, me muero!

ANIC. ¿Dónde andan?
 ¡Bárbaro! ¡Silvestra! ¡Pronto!

ESCENA IX

DICHOS, BARBARO, SILVESTRA

SILV. ¡Señor!

BAR. ¡Recontral

SILV. ¿Qué pasa?

ANIC. Pronto; hazle té á este muchacho,
 que ha hecho la barrabasada
 de comerse todo entero
 el pastel.

SILV. ¡Jesús me valgal

LOR. ¡Ay, yo me muero! ¡Que venga
 un médico! ¡Yo quiero agua!

ANIC. Si este chico se me muere
 aquí... ¡Jesús, qué desgracial

LOR. ¡Yo me muero!

ANIC. (A Silvestra.) Llévale
 y acuéstale en una cama,
 échale bastante abrigo
 y hazle té á ver si se calma.
 (A Bárbaro.)
 Y tú avisa á escape al médico.

SILV. Voy...

LOR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Me muero!

SILV. ¡Andal

(Entre Bárbaro y Silvestra llevan á Loreto hasta la segunda puerta derecha, y hacen mutis Loreto y Silvestra, quedando Bárbaro en escena.)

ESCENA X

DON ANICETO y BÁRBARO

BAR. Señor, ¿conque todo ha sido por el pastel?

ANIC. ¡Cosa clara!
Como que si hoy no revienta tal vez revienta mañana.

BAR. (¡Recontral Pus me parece que aquí dentro alguien me araña.)

ANIC. (Hombre, ahora voy á darle un susto á este papanatas para que cuide mejor de las cosas que hay en casa.)
(Silvestra sale de la segunda derecha y vase por la segunda izquierda precipitadamente.)

BAR. ¿Y se morirá?...
ANIC. Es probable.

BAR. (¡Ay, Dios mío de mi alma.)

ANIC. Porque ese pastel de liebre, ¡sábelo, Bárbaro, y calla si no quieres que vayamos los dos á presidio!... ¡Estaba envenenado!

BAR. (Con asombro.) ¡Recontral

ANIC. Era para que las ratas reventasen al comerlo; porque como en casa hay tantas... Conque, ahora habla lo que quieras.

BAR. ¡Ay, Jesucristo me valga!
¡Ay, virgen de los Dolores!
¡Ay, San Antonio de Padual

ANIC. ¿Qué te ocurre?

BAR. ¡Ay, yo me abraso!...

ANIC. Pero hombre, ¿qué sientes? ¡Habla!

BAR. ¡Si yo no he comido ni ésto de pastel!

ANIC. ¿Cómo?

BAR. ¡Ni miaja!

ANIC. Tú has comido.

BAR. Sólo un piazo
mu chiquitin.
ANIC. ¡Ah, canalla!
BAR. ¡Señor, que venga el albéitar!...

ESCENA XI

DICHOS. SILVESTRA con una taza de té

SIL. Aquí está el té.
(Al ver á Bárbaro.) ¿Qué te pasa?
Habla....
BAR. ¡Que el pastel tenía
un veneno!
SIL. (Deja caer la taza.)
¡Virgen Santa!
¡Socorro!
BAR. ¡Ay, Silvestra!
SIL. (Se abrazan.) ¡Ay, Bárbaro!
BAR. ¡Ni la Caridad nos salva!
ANIC. Escuchad...
BAR. ¡Ya no podremos
casarnos, chical!
SIL. ¡Qué lástima!
¿Y nos moriremos?
BAR. ¡Digo!
Como si fuéramos ratas.
SIL. Pues que nos entierren juntos.
BAR. ¡Juntos y en la misma caja!
ANIC. (Voy á quitarles el susto,
porque estos dos calabazas,
son capaces de morirse
de aprensión.)
SIL. ¡Ay, Santa Bárbara!
ANIC. Mujer, todo fué una broma.
BAR. ¿Sí?...
SIL. ¿Sí?...
ANIC. Sí; ese pastel no estaba
envenenado.
BAR. ¡Ay, respiro!
(A Silvestra.)
¡Cobarde! ¡Pues no lloraba!
SIL. ¿Y tú?

¡Vamos!... ¡la mar de flamenco!
¡Miste qué planta, qué hechuras,
qué gracia y qué movimientos!

(Dándole una palmadita.)

Yo me tomo cuatro copas
ú seis, ccn el propio verbo;
¡y me doy tres puñaladas
con cualquiera! Por ejemplo...

ANIC.

LOR.

¡Ay, por Dios!...
Y en una juerga
yo siempre soy el primero:
porque donde está este cura
no hay quien diga ¡ole!

ANIC.

LOR.

ANIC.

LOR.

Lo creo.
¿Y pa las hembras? ¡La *vértiga!*
(¡Ay! ¡*La vértiga!* ¡Qué términos!)
Me traigo yo unas cositas
más súper pa el bello sexo...
Y así es que en cuanto las digo
cuatro timos... ¡Ay el clero!
Me siguen las pobrecitas
mismamente que borregos.
¿Tendrás muchas novias?

ANIC.

LOR.

ANIC.

LOR.

¡Caracoles!
La Consuelo,
la *Desollá*, la *Pringosa*,
la *Inés*, la *Patro*, la *Petro*...
Pero bien; vamos á cuentas.
¿Dónde está don Aniceto?

ANIC.

LOR.

Soy yo.
Pues venga un abrazo...
Malegro de verle güeno.
¡Está usted sanotel!

ANIC.

LOR.

¡Vaya!
¡Pero camará qué feo
es usted! (Dándole una palmada en la cara.)

ANIC.

LOR.

Gracias... (¡*La vértiga!*)
(Remedando á Lcreto.)

ANIC.

LOR.

Pero calle, ahora que observo.
Tiene usted toda la fila
de un tío... de cuerpo entero
¡Hombre!
¿Qué es lo que le pasa?

- ¿Es que se ha quedao usted lelo? (Golpecito.)
¿No se alegra usted de verme? (Golpecito.)
- ANIC. ¡Por Dios hombre! Sí, me alegro mucho, pero...
- LOR. ¿Qué?... (Golpecito.)
- ANIC. Suprime esos golpecitos...
- LOR. (Golpecito.) Bueno.
- ANIC. Y dime: ¿tú en qué te ocupas?
¿Haces algo de provecho?
¿Estudias?
- LOR. ¡Quié usted callarse!
¡Usted está mal del cerebro!
¿Yo estudiar? ¡Eso es muy cursil!
¿Y qué haces?
- ANIC. Pasarme el tiempo en la tasca, con el *Morros*, que es un maleta de invierno, el *Rata cuarto*, el *Sardina...* y un porción de cabayeros. Anoche fuimos de juerga y yo, me bebí, lo menos cuarenta chatos.
- LOR. ¡Atiza!
- ANIC. ¿Y te hicieron daño?
- LOR. Ni esto.
- ANIC. Pues me sorprende, sobrino, porque no hay un chato bueno.
- LOR. Yo me bebo la cosecha de dos años y... ¡tan fresco! Cuando yo entro en una tasca, ya lo saben, al momento tién que sacar vino, como pá que nade don Alberto Aguilera.
- ANIC. ¡Ave María!
- LOR. Aquí no se gasta menos.
- ANIC. ¿Y qué más haces?
- LOR. Pues hago muchísimo más: toreo unas miajas...
- ANIC. ¡Demonio!
- LOR. ¡También me sales torero!
¡Miste qué larga! Ni el Guerra.

¡Qué farol! Ni el Algabeño.
¿Y esta *verónica*?... Tío,
embistame usted...

ANIC. ¿Yo? ¡Un cuerno!
LOR. Pues, ¿y bailando? ¡La gloria!
En eso soy un maestro.
Límpiese *ustez* esos clisos
y verá usted lo que es bueno.

Música

LOR. Olé, gracioso.
¡Ole, salerol!
¡Viva tu mare!
Allá va lo bueno.
Ay, yo no sé que tienen
tus labios, serrana,
que al juntarse tu boca y la mía
mi pecho se abrasa.
Baile usted conmigo.

ANIC. Yo no sé bailar,
hace mucho tiempo
que perdí el compás.

LOR. Es usted un panoli.

ANIC. No diré que no.
(De los sobrinitos
este es el peor.)

LOR. Olé, salerito... (Bailan.)
mire usted, mire usted,
mire usted qué bien.
Vaya un cuerpecito.
¡Ole ya! ¡Ole ya!
No sea usted asaura
que esto es canela.

ANIC. Pero no repitas
que me mareas.

LOR. Usted no tiene gusto
ni sabe distinguir,
si canto otra copla
se vuelve usted gilí.
Yo no sé que tienen
tus ojos morena,
que callando me dicen mil cosas
que al alma me llegan.

¡Ole ya por la gracia en el mundo! (Baila)
zarramacatrunqui,
requetesalá,
que te bailas lo mismo que un ángel;
vamos á bailar.

ANIC. Yo no puedo sufrir estas latas.
¡Válgame San Cosme, yo no puedo más!
Te lo pido por Dios y los santos
deja de bailar.

Hablado

LOR. ¿Se ha enterado usted?
ANIC. De todo.

LOR. Pues entonces... lo celebro.

ANIC. Eres un sobrino.

LOR. ¡Digo!

ANIC. Eres, sobrino, un modelo.

LOR. ¡Elel...

ANIC. No concibo tanta
perversión en un muñeco.

LOR. ¡Cómo muñeco!

ANIC. Borracho,
jugador y pendenciero;
¡y es un mocososo, Dios mío!

LOR. Ojga uste, yo...

ANIC. Estate quieto.

Ya me cansan tus desplantes.

No sé cómo me contengo.

Me dan ganas de cogerte,
aunque moverme no puedo,
y de darte cuatro palos
y de molerte los huesos...

LOR. Eso será...

ANIC. ¡Calla, imbécil
estúpido, majadero!

ESCENA XIII

DICHOS y SILVESTRA

SILV. (Precipitada por el foro.)
¡Señor, señor! ¡Qué desgracia!
¡Vengo muerta!

ANIC. ¿Qué ha ocurrido?

- SILV. ¡Qué atrocidad!
ANIC. ¿Qué? Habla pronto.
SILV. Pus que estaban sus sobrinos
de usted, Luis, César y Julio,
junto al estanque, ¡angelitos!
¡jubando...
- LOR. Sí, los *gacholis*
de seguro que han metido
la pata...
- SILV. ¡Ya' Y la cabeza
y tóo el cuerpo.
- LOR. ¿No lo digo?
Voy á pegarles dos tortas
para que tengan estilo
y circunspección... y ¡ele!
Mire usted qué garbo, tío.
(Se va por el foro contoneándose.)

ESCENA XIV

ANICETO Y SILVESTRA

- ANIC. ¿Pero qué es lo que ha pasado?
SILV. Pus casi ná; que los niños
se han dao un baño.
- ANIC. ¡Qué me cuentas!
SILV. Superior; y se han ponío
como patos. Le asiguro
que se han mojao de lo lindo.
- ANIC. ¡Pobres criaturas!
SILV. Del agua
los sacaquemos y han salío
chorreando...
- ANIC. ¡Que se muden
todos de ropa ahora mismol
¡Cielo santol! Que se acuesten
y que les pongan abrigo...
¡Corre, mujer!
- SILV. Han llegao
otros dos ó tres chiquillos,
los que faltaban...
- ANIC. ¡No quiero
verlos!

- SILV. Pus si son mu lindos,
sobre tóo la señorita
Loreto...
- ANIC. ¡Nadal! ¡Lo dicho!
Ni verlos. Que se los lleven
con su padre. Mi sobrino
quiere que me vuelva loco.
- SILV. Tiene unos ojos mu vivos
la niña, y es mu remona,
y tiene mu güen palmito.
- ANIC. No importa. No quiero verla.
Si se presenta aquí, emigro.
¡Jesús, Jesús! Esto es cosa
para dar un estallido.
(Dejándose caer en el sillón. Sale Bárbaro precipi-
tado.)

ESCENA XV

DICHOS y BÁRBARO

- ANIC. ¿Otra embajada?
BAR. Señor...
- ANIC. ¡Bárbaro!
BAR. ¡Qué laberinto,
señor!
- ANIC. ¿Qué pasa?
BAR. Que Anibal,
el del tambor, se ha caído
dende una ventana al patio
y se ha dislocao un tobillo;
y Jeromo, que tamién
ha saltao, cayó de hocicos,
y se ha tronchao un brazo.
- ANIC. ¡Cielos!
(Vase Silvestra.)
Corre, Silvestra... Dios mío,
¿pero para qué han saltado
por la ventana?
- BAR. Los chicos
estaban jubando arriba,
donde tié usté tantos líos
de papelotes ..

ANIC.

¡También
enredando con mi archivo!

BAR.

Han hecho un montón, y al punto
le han dao fuego á tos los libros.

ANIC.

¿Y estás con esa pachorra?
¿Hay fuego y no me lo has dicho?
Se ha desatado el infierno.

¡Corre, llama á los vecinos!

¡No hay que perder un minuto!

¡Al momento pide auxiliol!

(Vase Bárbaro. Sientase desalentado en el sillón.)

Y yo, con tantos achaques,
me encuentro aquí desvalido,
mientras la casa está ardiendo,
medio muertos mis sobrinos...

¡Parece que Dios me manda
todas las plagas de Egipto!

Yo, que tanto he deseado
rodearme de chiquillos,
por creer que así estaría
más á gusto y divertido...

Yo, que soñé con trocar
mi casa en un paraíso
y vivir alegremente
entre tantos angelitos...

Ahora veo que los ángeles
que he soñado en mis delirios
resultan, por mi desgracia,
demonios de los más finos.

¡Canario! ¡Me río yo
del sarampión y del tifus,
y de la fiebre amarilla,
y de los granos malignos,
y de las viruelas locas,
del crup y del garrotillo,
y de las balas *dum-dum*,
en donde están los sobrinos
que el cielo me manda ahora
para mi eterno castigo!

(Se cubre el rostro con las manos, dando muestras de
desesperación.)

ESCENA XVI

DICHO y LORETO en su traje

- LOR. ¿Se puede entrar?
ANIC. (sin verla.) Adelante.
LOR. ¿El señor don Aniceto?
Soy su sobrina Loreto.
ANIC. (Se revuelve en el sillón como movido por un resorte al oír la palabra «sobrina». Loreto, al oír esta exclamación, retrócede asustada hacia el foro.)
¿Otra?... Ya no hay quien lo aguante.
Diez hijos, según su cuenta,
tiene mi sobrino Juan;
pero, por la mía, van
más de quince y más de treinta.
Y eso ya no lo consiento,
porque es mucho pretender
que yo quiera mantener
en mi casa un regimiento.
LOR. Ya veo que no es propicia
la ocasión de mi llegada.
¡Yo, que vengo entusiasmada
con una buena noticia!...
ANIC. (La mira con atención y mueve la cabeza en señal de
duda)
¿Buena noticia? ¿A que no?
LOR. Sí, señor, buena.
ANIC. Lo niego.
¿Del fuego?
LOR. Si ya no hay fuego.
ANIC. ¿Qué dices?
LOR. Que se apagó.
ANIC. ¿Los náufragos?...
LOR. Se han secado.
ANIC. ¿Y los heridos?
LOR. Ya están
curados.
ANIC. ¿Y quedarán
bien?
LOR. Sí, señor; no hay cuidado.

Yo vine á calmar á usted,
pues comprendo su inquietud.

ANIC.

Si con esa multitud
de chicos me atolondré.

Tú pareces más juiciosa.

LOR.

Muchas gracias...

ANIC.

Y bonita...

LOR.

¡Tanto favor!...

ANIC.

Sobrinita,
contigo ya es otra cosa.
Que tú no me asustarás
con aventuras navales,
ni con batallas campales
como hicieron los demás.

Tú no serás, hija mía,
glotona como Jeromo,
que el bárbaro, no sé cómo
no revienta cualquier día.

Ni serás tan majadera
como aquel otro chulapo,
que se las echa de guapo
y se mata con cualquiera.

LOR.

No, señor...

ANIC.

Tú debes ser
una muchacha hacendosa.

LOR.

Soy humilde y cariñosa,
porque tal es mi deber.
Eso mamá me ha enseñado,
y eso, señor, he aprendido.

¡Si usted hubiera conocido
á mamá, la hubiese amado!

¡Era tan buena! ¡Con cuánta
solicitud me decía...

¡Quiere á tu tío, hija mía!...

(Pausa muy breve, durante la cual Loréto observa el
efecto que sus frases producen, y al ver que don An-
ceto empieza á conmovirse, sonríe.)

ANIC.

(Conmovido.) ¿Es cierto?

LOR.

¡Si era una santa!

ANIC.

¿Con que eso decía?

LOR.

Sí.

Siempre que de usted me hablaba
la pobrecita lloraba...

ANIC.

¡Cómol ¡Lloraba por mí!

- LOR. En vez de vivir aislado,
si usted la hubiese querido,
más feliz hubiera sido
teniéndonos á su lado.
- ANIC. (Es verdad .. Tiene razón...
Hice mal en no quererla.
Y esta niña es una perla.
Vaya, ¡que he sido un melón!)
(Se lleva el pañuelo á los ojos.)
¿Qué tiene usted?
- LOR. Nada... siento
ANIC. aquí, en el pecho, una pena...
¿Con que mamá era tan buena?
¿Y me quería?
- LOR. No miento.
ANIC. Pues tú sus veces harás
y á mi lado todo el día,
mis pesares, hija mía,
con tu amor consolarás. (Voces dentro.)
¡Qué ruido!
(Salen por el foro uno detrás de otro, pero casi á un
tiempo, Bárbaro, Silvestra y Juan.)
- BAR. ¡Señor!
SILV. ¡Señor!..
ANIC. ¡Pero qué es eso! ¡Qué escándalo!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, BÁRBARO, SILVESTRA, JUAN.

- JUAN ¡Tío!
ANIC. ¡Sobrino del alma! (se abrazan.)
Al fin te tengo en mis brazos.
- JUAN Al ver á usted tan alegre,
por Loreto acompañado,
no dudo que bondadoso...
- ANIC. ¡Si Loreto es un encanto!
Pero hablando con franqueza,
lo que es los otros muchachos...
- JUAN ¡Qué dice usted!
ANIC. No... no es cosa
de reñir... no; pero... vamos
te aseguro que los otros

son de la piel del diablo.

Yo no sé como decirte

lo que sucede... ¡canario!

Al fin se trata de chicos...

Todos están algo malos...

JUAN ¿Pero es que usted se chancea?

ANIC. No es para bromas el caso.

Anibal tiene un tobillo

medio dislocado, el zángano

de Jeromo, también tiene

casi descompuesto un brazo.

Los demás casi se ahogan.

¡En fin, que esto es un serrallo!

JUAN Vaya, tío, usted se burla.

¿Ignora usted por acaso

que no tengo mas familia

que á mi Loreto y mi Amparo,

que es mi mujer?

ANIC. (Dudando.) ¿Qué me cuentas?

JUAN La pura verdad.

ANIC. ¡Canastos!

¿Negarás que con mis ojos

he visto tus diez muchachos?

¡Los diez!

JUAN

BAR.

(¡Qué lío, Silvestral!)

SILV.

(No metas la pata, Bárbaro.)

ANIC.

Si no los diez, te aseguro

que he visto lo menos cuatro.

LOR.

¡Pero qué sencillamente

ha caído usted en el lazo!

ANIC.

JUAN

LOR.

} ¿Qué dices?

Que yo solita

he promovido ese escándalo,

porque ni papá es viudo

ni yo tengo más hermanos,

y he querido convencerle,

tomando disfraces varios,

de que es mejor vivir solo

que estar mal acompañado.

Ahora, tío yo le ruego

que perdone este mal rato.

A tí... y á todos. .

ANIC.

JUAN

¡Qué dichal

- ANIC. Sobrino, ven á mis brazos.
(Queda abrazado á Loreto y Juan.)
Venga en seguida tu esposa,
porque ya estoy deseando
conocerla y abrazarla...
- BAR. ¡Recontral Y qué, ¿nos casamos
nosotros?
- LOR. Soy la madrina.
- SIL. }
BAR. } Gracias...
BAR. } ¡Ay, Silvestral!
SIL. } ¡Ay, Bárbaro!
ANIC. Ahora ya sólo nos falta
el perdón de... (señala al público.)
LOR. Yo me encargo
(Al público.)
Si no les parecen bien
mis donosas travesuras,
juro no hacer más diabluras
por siempre jamás, amén.
(Música y)

TELÓN

OBRAS DE MANUEL SORIANO

- Mateito*, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original, música del maestro San José.
- Casa de baños*, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Taboada.
- La divina tragedia*, disparate en un acto y en verso, original (En colaboración.)
- Guardar el equilibrio*, juguete en un acto y en verso. (En colaboración.)
- Il baccio*, monólogo en verso, original.
- Servicio de guarnición*, sainete lírico en un acto y en verso, original, música de los maestros Estellés y Taboada.
- Los emparedados*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La partida de damas*, comedia en un acto y en verso, original.
- Las matuteras*, sainete lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
- La compañía de Jesús*, despropósito lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en verso y prosa (en colaboración), música del maestro Espinosa.
- Las manzanas*, opereta en un acto, música de los maestros Varney y Lecoq. (En colaboración).

OBRAS DE MANUEL SORIANO Y LUIS FALCATO

- Gedeón*, humorada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro Calleja.
- El estado de sitio*, juguete en un acto y tres cuadros, original, en prosa, música de los maestros Calleja y Lleó.
- Los sobrinitos*, juguete cómico-lírico en un acto, en verso, arreglado á la escena española, música de los maestros Viniegra y Lope.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.